



Fotografía anónima de carroza de carnavales o fiestas de la Inmaculada, alegórica al Ejército y coronada por el Alcázar. Edificio no identificado.

ARRAGON
3

JUAN ANTONIO
VILLACAÑAS

CONJUGACION
POETICA *del* GRECO

POEMAS SOBRE TOLEDO (1950-2005)

Recopilación realizada por María Antonia Ricas y Jesús Pino

ANTE LA TUMBA DE GARCILASO DE LA VEGA EN SAN

PEDRO MÁRTIR

por Mariano Calvo

Este guerrero de alabastro frío
que el escultor talló en efigie orante
fue el más dulce caballero y tierno amante
que vio nunca el áureo y rico río.
Supo esgrimir la espada con el brío
de un capitán osado y arrogante,
pero supo también usar, galante,
sus versos de amoroso escalofrío.
Salicio juntamente y Nemoroso
velan su sueño eterno en esta orilla
de ilustres pesadumbres, y amoroso
el río Tajo ciñe y agavilla,
garcilasianamente candoroso,
un Toledo bucólico de arcilla.

ALBERTO AQUÍ, 1970

por Rafael Alberti

Toledo desde el aire es de ceniza,
polvo petrificado, barro frío candente.
Es así o así yo lo recuerdo
como a ti hoy, pan de arcilla,
ganadero de piedras de los ríos,
largo y de llamas lenguas verdes Greco,
ventarrón amarillo de llanuras,
de cal quemada por el tiempo. Vienes,
te traigo ahora desde lejos
y te transporto a allí, ahora que ya no estás, porque
cuando pudiste

en las puertas faltaban las aldabas
y ni el llanto ni el golpe de la mano
podían hacerse oír a través de los hierros y conmoover
los goznes.

Pero de todos modos, mira.
El ojo de la llave no ha sido tan pequeño
como para no entrar tus toros especiales,
el pájaro que bebe traspasado el pecho por la aurora,
la perdiz caucasiana,
esas graves mujeres populares
que salieron de ti como amasados moldes
para líricos panes cotidianos,
los inventados gallos y gallinas
y ese último cazador de raíces,
todo él raíz y anhelo de adentrarse y salir de la tierra.
Oigo, oigo ahora tu voz y tu latido de vino y de
cebolla,

de sartén y alcarrazas
y cucharas de palo que palmean y resuenan por ti,
por los ríos de greda desangrándose
y las mesetas pálidas en la que los molinos harineros,
Alberto, Alberto Sánchez,
gritan girándole en sus aspas.

EXTREMOS

por Fina Calderón

A Mona Ratib.

Toledo está abajo.
Toledo está arriba.
Abajo, en el abismo que conmueve la tierra
y que hiende en un tajo su entraña más oculta
abriendo un lecho al río remansado y soñante

< Cubierta del libro de poemas de Juan Antonio Villacañas publicado en Madrid en 1958

cuando va da la vuelta.
Arriba en los campanarios
-atropellada su lengua de badana-,
ensaetando el aire más alto, más pegado
a las nubes más locas y atrevidas.
Abajo y arriba, pero nunca en el medio del vacío.
Yo estoy en lo más hondo de tu recuerdo vivo
y en la altura infinita
de mi amor incansado.
No estoy en la mitad, ni en la tibieza.

EN TOLEDO

por Gerardo Diego

(Dedicado a Gregorio Marañón)

¿Demócrata? No sé. Soldado raso
pero no comunero e insurgente.
Juró bandera al ocre, alzado enfrente,
arreboles de aurora y luz de ocaso
de Toledo. Tangible y transparente.
Un capitán le sonreía al paso,
mano en el hombro: "No hubo Garcilaso.
Yo soy Salicio. Bebe de mi fuente".
Fue liberal, de libertad la santa
y liberalidad que se adelanta,
mas no sólo a decirlo: a serlo, a serlo.
Contra anatema, inquisición, hostigo,
amenaza, calumnia. Y -hoy creerlo
me parece ilusión- fui yo su amigo.

LA CALLE DE LOS BÉCQUER TIENE SABOR

por Juan Antonio Villacañas

La calle de los Bécquer tiene sabor
de nombre de hortaliza.
Tiene sabor a fresco de paladar de aljibe.
La calle de los Bécquer es un poema oscuro

en la sed
de Toledo. Es
un paso a nivel donde ya se han perdido
los más firmes
niveles.
Pero trenes que vienen de todas las estrellas
pasan, como luces,
derramando silencio
sin ser vistos por nadie.
-Mira esta calle, sabio florentino,
desparrama tus ojos por esta fe siniestra,
por esta corcovada caricia de los muertos,
de los que no supiste tú nunca antes de ahora...
Y esta calle es tan nuestra
como para sabernos
cómplices de su pena. O quizá para hacernos humanos
transeúntes de muertos más distantes.
Aquí está el mar
andando también por esta ola
que se sube a la frente de todo lo noctámbulo,
que dedica nocturnos al pecado y la vida
y que acaricia al paso todo lo deseable.
Esta estrechez es mía
en esta calle vuestra, penitentes
siglos desparramados,
más bien envejecidos en paredes
o pechos carcomidos.
Esta estrechez es mía
y no la siento apenas.
-Maestro, alejémonos ya de su sabor de antes.
Sigamos caminando.
Los dos somos el tiempo un minuto parado
en nuestras manos juntas.
La calle de los Bécquer es una voz posible,
o posible invención de lo desconocido.
Esta estrechez es mía. La estrechez que se guarda,
sumisa,
en una mano

y luego se transporta a donde el alma quiere.

TOLEDO

por José María Gómez Gómez

Siempre estuve en Toledo. Aunque mis pasos
se hayan perdido en otro laberinto,
sé que nunca salí de este recinto
de hondas nieblas y de íntimos ocasos.
Siempre llevé conmigo las callejas,
los rumores del río, los gastados
oros de los ladrillos aljamiados,
los mágicos rincones de perplejas
urdimbres y esta mística maraña
de blasones, de espadas y de piedras
que ennoblecen los hielos y las hiedras
de Castilla, magnífica y huraña.
Siempre estuve en Toledo. Cuando muera
sé que hay algo en su entraña que me espera.

PARA ALBERTO SÁNCHEZ, DE TOLEDO

por Pablo Neruda

De amontonados frailes en enero
saliste al mundo, pájaro sombrío,
y fue creciendo, entre sepultureros,
Alberto, el rayo de tu poderío
Fue demasiado pastoral tu río,
(el Tajo ensimismado en sus aceros),
mientras en tanta muerte y tanto frío
nació el pan de tus manos, panadero.
Y así de ásperos rieles oxidados,
de victorias y huesos y ganados,
de estornudos que estallan en el miedo.
De par en par se abrieron las entrañas
y de una vez parieron las Españas
a su hijo: Alberto Sánchez, de Toledo.

EL GRECO

por Jorge Guillén

La peñascosa pesadumbre estable
Ni se derrumba ni se precipita,
Y dando a tanta sigla eterna cita
Yergue con altivez hisopo y sable.
¡Toledo!
Al amparo del nombre y su gran ruedo
-Toledo. «quiero y puedo»-
Convive en esa cima tanto estilo
De piedra con la luz arrebatada
Está allí Theotocópulos cretense,
De sus visiones lúcido amanuense,
Que a toda la ciudad prescrita en vilo,
Toda tensión de espada
Flamígera, relámpago muy largo:
Alumbra, no da miedo.
¡Toledo!
«A mí mismo me excedo
Sin lujo de recargo.»
Filo de algún fulgor que fue una hoguera,
Siempre visible fibra,
Zigzag candente para que no muera
La pasión de un Toledo que revibra
Todo infuso en azules, ocre, rojos:
El alma ante los ojos.

EVOCACIÓN

por Gonzalo Payo Subiza

(A San Juan de la Cruz)

Toledo es cárcel para los que amamos
este monte de ordenadas piedras
que tejen catedrales y conventos
y escalan verticales las almenas.

Toledo es cárcel para los que aman...
porque amar encarcela.
Todo sublime amor nos hace esclavos,
amar es someter el alma entera
al deseo ferviente del amado
muriendo satisfechos en la entrega,
y aceptando una vida eternamente
del amor prisionera...

Pero un día esta cárcel toledana
se tornó para ti triste y pequeña,
y a escapar te ayudó ser elegido.
El destino te dio la fortaleza,
esa fuerza de vida incontenible
que da la Providencia
a los que como Tú tienen el alma
de cantares llena,
de cantares de amor y despegada
de este barro infinito de la tierra.
Como soles que brillan entre nubes
surgieron tus poemas
brotando las más bellas fantasías
del rincón tenebroso de tu celda...
Y amor, amado, esposa y mil venturas
llenaron de fragancia las alturas
donde Dios en silencio nos contempla.
¡Oh Señor!
¡Cuánto dolor el hombre ha soportado
en su breve existencia!
y cuantos como tú lo superaron
ungidos por la llama inagotable
que la esperanza crea.
Mueres porque no mueres en un grito
de impiedad contra ti y se rebela
el sublime deseo de elevarte
hacia un mundo de amores que no muera.
Y este Dios que incansablemente calla
te escucha y te conduce por la senda

de la luz generosa que abre el cielo
a las almas buenas.
Ávila despertó tu mente clara
y Medina alumbró tu primavera,
y si fue en Salamanca donde hallaste
la fuente que regara tu talento,
Toledo te invistió de fortaleza...
Porque Toledo es roca como Pedro
y rebeldía y lucha y resistencia
a ese estéril camino calcinado
que impone la violencia.
Y son estos conventos y murallas
los que conservarán siempre tus huellas,
porque tu paso dio al amor divino
la más pura ilusión de la belleza,
y tu amor a la vida
para siempre quedó inmortalizado
en sus fuentes, sus montes y sus piedras...

EN TOLEDO, A LA HORA DE ENCENDER LAS LÁMPARAS.

por Mario Paoletti

El día y la noche se disputaban los tejados.
Una de las fuentes estaba llena de un fulgor rojo,
en la otra ya triunfaba el claro de luna.
Y entre ellas jugaban unos niños,
describían círculos,
como obedeciendo a una imposición de esa hora,
igual que si fueran murciélagos o vencejos.

HABITANTES

por Maria Antonia Ricas

Para la soledad
hay ventanas abiertas, edificios pasivos
que reflejan sonidos,

golpes de puertas, gatos
irascibles
arañando en el polvo desde las escaleras
de madera.
Hay ventanas abiertas después de algún incendio,
después de una mudanza
que abandona
tendederos de ropa, triturados cristales
y, en tal desatención,
el viento penetrando,
aplastando las últimas presencias.
Pero no todo pierde
su abrigo aliento y quiebra
de abdicación sus muros.
No todo se resigna
a estar vacío, a desmoronarse en la desola-
ción del abatimiento.
Para la soledad
de la tarde en la Plaza
de las Capuchinas
hay ventanas,
ventanas con palomas,
hay palomas mintiendo
por un ir y venir, por un entrar, salir
y estarse quietas
atusando sus plumas
en los alféizares.
Tú las oyes hablar
desde el abrir, cerrarse de las puertas al aire
que molesta a los gatos,
que esconde una alegría
de polvo pequeñísima.
Palomas
de la ciudad no muerta del todo, no vencida
en la comodidad
de la ceniza.
Para la soledad
de la tarde que engaña,

que aparenta
una ciudad museo en la calle Real,
palomas
que no saben callarse, que se cuentan tu amor
como esa cosa viva
de la muerte,
como esa vieja cosa salvando a las ciudades
de la muerte.

TOLEDO: LA MÚSICA SECRETA

por María Muñoz

*Aunque en el agua mueras,
canción, no has de quejarte*

Zéphyrus embrasés, vérsez-nous vos caresses*

Un viento silencioso aparta la corriente del Leteo.
Del ritmo destellado circula felicidad
y es la forma única y deleita un misterio
de grado más humano.
Alguien te piensa siguiendo la certeza de ningún
mañana.

Bajo la escarcha asciende luz
y en la última lágrima la ciudad se pronuncia.
Libre de sueños se ha vaciado el verano.
Flecha cautiva rueda la palabra.
La noche anda enredada en la belleza del frío
explorando el futuro de la consternación.
Un astro arde y su cauce es nostalgia.

No se puede invadir la alegría.
Marcando la obertura la aguja del corazón:
Tú activas las batallas, el rayo desplazado,
el lujo justiciero.
Hacia delante deambula el azar
y lo eficaz es un timón de avance.
Acumulas ansiedad.

Todo el blanco delirio,
del color que ha seducido a la tristeza.
Pero su tiempo en sí
es diferente.
Gira el entendimiento.
amamos los días de la voluntad.

Cerca del Tajo,
la sombra amable inicia altura.
Murmuramos sentido.
Emociona la extrañeza.
Sucumbe el canon ante la dificultad de olvido.

(*) Barcarola de *Los Cuentos de Hoffmann*

dejar el no sentir, el amar sin amarse!
Pero éramos humanos, demasiado humanos.
Por eso, cuando al atardecer, allá abajo,
sonó una campana
que hizo temblar las torres, los jardines,
también nosotros -puros, temblorosos
acudimos de prisa a su llamada,
acudimos de prisa al despertar de los aromas:
aroma de acacias ancianas,
aroma robado de rosas silvestres,
aroma de tierra regada de junio
junto a la sinagoga,
violento aroma a cedros...
¡Cuchilladas de gozo en la tarde santa!

ELEGÍA EN TOLEDO (FRAGMENTO)

por Antonio Colinas

¡Cómo nos engañó la ciudad de las piedras misteriosas!
¡Para qué abandonaríamos la altura
de aquel monte calcáreo!
¡Qué cerca de aquel místico cielo
estaban nuestros rostros,
que dirigíamos hacia la luz fogosa de la tarde!
y allá abajo, ¡qué lejano y dormido
el engañoso laberinto de la ciudad antigua,
el leve cimbreo de los nostálgicos cipreses,
los muros -mil veces levantados
de la guerra y los dogmas,
aquel esquivo río de Elisa y Garcilaso...!
Todo era perfecto y, desde lejos,
esperábamos asistir a la contienda de la luz y la sombra
como quien espera batalla sangrienta.
Veíamos de lejos la ciudad
en que también nosotros libraríamos
sutil batalla de los sentimientos.
¡Qué gran error salir de la embriaguez
de aquella luz, de aquella altura sacra,

HE APRENDIDO A MIRARTE...

por Jesús Maroto

He aprendido a mirarte
Más aún no encontré tu secreto.
Busco entre tus líneas orientales.
Te trazo del revés.
Fatigado me siento ante ti
como aquel soldado africano
que sin éxito pretendió tus favores.
Sé de tus idilios. Trascendentes
Y de un poeta al que robaste sus versos.
He aprendido a mirarte.
Más aún olvido tu nombre cuando estoy lejos.
Busco en otras. De prisa recorro las calles.
Me pierdo.
Caigo en el tiempo.
Sé que volveré.
Y ante mis ojos -tú, tan bella-
mitad tierra, mitad cielo.

TOLEDO

por Amador Palacios

Con mi chaqueta póstuma me introduzco en un taxi
y me conduzco con armonía;
con los ojos abiertos,
húmedo y seco como los galápagos,
y respirando con serenidad.
El flanco insomne
que se reparte por la ventanilla
está enjugándose
y se impregna a la vez
del flujo de las horas
que pacen, calmas, generoso tiempo.
Quizá sea bella esta visión,
guarda equilibrio, compagina
con mesura sus luces
proporcionadas y sus blandas sombras,
aunque en el fondo puede dormir algo que asusta.
Son las diez de la noche
mas luce una teñida claridad
de atmósfera templada.
Al interior del coche que ahora sube
llegan, por los cristales,
ruidos pequeños, mínimos crujires,
movimientos de platos
y un solo golpe de martillo; pero
la garganta del río no se siente
y las montañas bíblicas se encogen
y los cielos -¿qué fue de las campanas?-
extremen su silencio.
Mientras, limo mis uñas, voy fumando,
el taxi se encajona
por callejones largos; y las piedras pausadas
muestran con pundonor el presentido
bienestar de intramuros.

A la orden cordial, las ruedas se detienen.
¿Cuánto debo?

TOLEDO

por Gloria Fuentes

Con la bufanda del río
Toledo se abriga del frío.
Con la campana mayor,
se quedó sordo un señor.
Con la tajada del Tajo
un perro se vino abajo
y los árabes con destreza
convirtieron el agua en belleza.
Fijaros bien lo que os digo,
quinientos curas y ochocientos mendigos
forman este pueblo que corte ha sido.
Comprensión y pesetas a usía pido,
yo soy de «tos los guías el mejor guío».
- ¡Vean la Sinagoga y el Alcázar Real!
¡Disfruten, con el entierro, del Conde Orgaz!
(En Zocodover, hay un autocar,
y en el Tajo una viuda se ha echado a navegar)
La ciudad está vieja
y no va más,
aún llegan al encanto de su agonizar,
¡vamos turistas, vamos allá,
antes de que caiga la noche y la catedral!

TOLEDO

por Fernando Allué y Morer

Es hebenl die schwebenden Lerchen
mit sich den Himmel empor.
("Aus einem April")

Rainer María Rilke

¡Esplende la mañana en mil cristales!
El aire es flor y luz, y se creyera

que es toda flor y luz la primavera
en friso horizontal de cigarrales.
La guadaña del río peñascales
recorta, y la ciudad se yergue entera
-espadaña, alminar, torre cimera-,
latiendo en surtidor de Catedrales.
¡Qué luz, qué flor! El céfiro en mis manos
tiene sabor de miel. Los altozanos
desdibujan senderos y besanas.
...Y hay un girar de alondras empujando
hacia arriba los cielos. Y, cantando,
un ingrávigo vuelo de campanas.

SONETO FINAL: AL AIRE Y LUZ DE TOLEDO
por José Gómez-Menor

Toda luz es alegre y es precisa,
pero mi luz es propia y me la quedo:
es luz para ver siempre mi Toledo
desde el lugar que todo se divisa.
Desde el Valle y su ermita es como lisa
lámina de cristal, huerto en roquedo,
piña de casas, patios con lloredo
de laureles que crecen a su prisa.
Cipreses son y torres luminosas
este campo habitado y silencioso
que vamos poco a poco destruyendo.
¿Quieren hacerte ya jardín sin rosas?
¿Abatirán tu plinto peñascoso,
aunque la luz te siga sosteniendo?

AUSENCIA DE TOLEDO
por José García Nieto

I
Ya cruzarán de Alcántara a Galiana
las nuevas aves de la primavera,

y un sueño mío irá por la ribera
del río que adelanta la mañana.
Ya escalará la hierba más temprana
piedras de San Servando. ¡Oh, la primera
aventura de amor, la azul ladera
y el paisaje de ayer en mi ventana!
Guardará el cigarral su sombra, y tanto
retrasará la tarde su relevo
que caerán las estrellas de repente.
Y en esta soledad donde te canto
llega también la voz que a tí te debo
como un agua delgada por un puente.

II
Que desconsuelo al aire de Castilla,
ciudad, lleva este verso en que termino
mi voz de ti heredada, como un vino
que es ya rubor sobrado en la mejilla.
Cómo creces sin mí, cómo se humilla
mi sien a tu recuerdo. No hay camino
que a ti no me conduzca, y falta lino
para enjugar mi llanto por tu orilla.
¡Oh, ascendido refugio de campanas!
Tú ordenaste mi pie, y encuentro bajo
mi huella los rumores de tus bronces.
Cómo añora la luz de mis mañanas
al claro, curvo y descansado Tajo,
hoy buscador de mi niñez de entonces.

CAMALEÓN DE PIEDRAS ENCRESTADAS
por Jesús Pino

¡Camaleón de piedras encrestadas!
¡Junqueras de granito interrumpidas
entre el agua y el cielo! ¡Estampidas
de agujas! ¡Ensoñación de espadas!
¡Oh, Toledos de luces innostradas,
de luces desde el génesis prendidas

en tus rocas ¡ Oh, luces retenidas
entre torres de puntas afiladas!
Mis Toledos... Plurales e infinitos.
Mis palomas sin tiempo del planeta.
Estáis aquí. Entre la hoz y el malva.
Estáis aquí. ¡Oh, geometría secreta
de las alquimias y los triples ritos!
Estáis aquí, flotando frente al alba.

TOLEDO
por Miguel Ángel Curiel

Mira, es la puerta de la muralla de Corinto,
la única por la que podrías entrar en todas las
ciudades...

...

Ya está nevando en el futuro
y lloviendo en el pasado.

Escucha los pasos que nunca diste.

...

